

PRÓLOGO
JUAN RAFAEL MORA Y LA
HISTORIOGRAFÍA COSTARRICENSE

Iván Molina Jiménez

En la historiografía costarricense, la figura de Juan Rafael Mora, el presidente que lideró la guerra de 1856-1867 contra los filibusteros encabezados por William Walker, ha estado decisivamente asociada con ese conflicto armado. Las dos excepciones principales, en el siglo XIX, fueron el *Bosquejo de la República de Costa Rica*, cuya versión definitiva fue publicada en español por Felipe Molina en 1851, y las crónicas de Manuel Argüello Mora, dadas a conocer en 1898, que centraron su atención en la vida de Mora antes de su ascenso a la presidencia en 1849, en su derrocamiento el 14 de agosto de 1859, y en sus fallidos esfuerzos por recuperar el poder, que culminaron con su muerte el 30 de septiembre de 1860, y la de su cuñado José María Cañas el 2 de octubre.⁷⁸

Durante el siglo XX, los dos trabajos más significativos que se apartaron de la tendencia predominante fueron el estudio de Carlos Meléndez Chaverri sobre el gobierno de José María Montealegre (1860-1863), que consideró desde una perspectiva muy distinta a la de Argüello Mora el golpe de Estado que depuso a Mora y su fusilamiento posterior; y una investigación de Carmen María Fallas, que analizó la carrera política

⁷⁸ Molina, Felipe, *Bosquejo de la República de Costa Rica seguido de apuntamientos para su historia* (Nueva York, Imprenta de S. W. Benedict, 1851), pp. 110-112; Argüello Mora, *Páginas de historia. Recuerdos e impresiones* (San José, El Figaro, 1898), pp. 17-212.

y empresarial de Mora y exploró cómo el presidente se valió de su cargo para compensar las pérdidas que experimentó a raíz de la guerra contra los filibusteros. Este proceso, que originó el primer gran ciclo de corrupción en la historia de Costa Rica, polarizó intensamente la vida política, en especial después de que Mora se reeligió por tercera vez consecutiva en abril de 1859.⁷⁹

*

Las principales obras sobre el pasado costarricense publicadas entre finales del siglo XIX e inicios del XX, en particular las de Joaquín Bernardo Calvo Mora, Francisco Montero Barrantes y Máximo Soto Hall,⁸⁰ reconocieron el liderazgo de Mora en la guerra de 1856-1857 sin incurrir en el carácter apologético que caracterizó decisivamente las crónicas de Argüello Mora y, de manera más atenuada, el trabajo fundamental de Lorenzo Montúfar publicado en 1887.⁸¹ Simultáneamente, evitaron referirse con algún detalle a los aspectos controversiales de los gobiernos de Mora, con excepción

79 Meléndez, Carlos, *Dr. José María Montealegre. Contribución al estudio de un hombre y una época poco conocida de nuestra historia* (San José, Academia de Geografía e Historia, 1968); Fallas, Carmen María, *Elite, negocios y política en Costa Rica 1849-1859* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2004).

80 Calvo Mora, Joaquín Bernardo, *Apuntamientos geográficos estadísticos e históricos* (San José, Imprenta Nacional, 1887); *idem*, *La Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856-1857. Breve reseña histórica* (San José, Tipografía Nacional, 1909), p. 61 (la edición original es de 1897); Soto Hall, Máximo, "Jefes de Estado y Presidentes de la República". *Revista de Costa Rica en el siglo XIX* (San José, Tipografía Nacional, 1902), pp. 275-276; Montero Barrantes, Francisco, *Elementos de historia de Costa Rica*, 2 tomos (San José, Tipografía Nacional, 1892 y 1894).

81 Argüello Mora, *Páginas*, pp. 17-212; Montúfar, Lorenzo, *Walker en Centro América* (Guatemala, Tipografía La Unión, 1887). Este último libro constituye, a la vez, el tomo VII de la *Reseña histórica de Centro América*. Pese al año de impresión, el prólogo escrito por el autor está fechado en diciembre de 1888.

parcial de Montero Barrantes, quien consideró como antecedentes importantes de su derrocamiento la expulsión del obispo Anselmo Llorente en agosto de 1858 y una disposición para privatizar terrenos ubicados en los alrededores de San José que afectaría a numerosas familias de los sectores populares. Además, Montero Barrantes indicó que el viaje que Mora realizó a Estados Unidos en septiembre de 1859 tuvo como propósito comprar "... ochocientos catorce rifles, cinco cañones, cerca de doscientos quintales de plomo y otros pertrechos de guerra para volver a Costa Rica, con la mira de recuperar el poder".⁸²

Los cuestionamientos a Mora presentes en el estudio de Montero Barrantes quizá fueron resultado de la influencia de Francisco María Iglesias, quien fuera Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de José María Montealegre (1860-1863). Iglesias, aparte de ser designado para rendir un informe acerca del primer tomo de la obra de Montero Barrantes, aportó datos para el segundo volumen, que cubre precisamente la segunda mitad del siglo XIX.⁸³ Además, es probable que Montero Barrantes fueron influido también por la etapa inicial de transición hacia la democracia, que acababa de tener una primera culminación en la campaña electoral de 1889 y en el levantamiento popular del 7 de noviembre de ese año.⁸⁴

De esta manera, si la perspectiva crítica de Montero Barrantes, dada a conocer en 1894, se distanciaba del enfoque más favorable de Mora que prevalecía en la obra de Montúfar de 1887, las crónicas de Argüello Mora, publicadas en 1898, enfrentaron la

82 Montero Barrantes, *Elementos*, t. II, pp. 89-94. Sobre la campaña de 1889, véase: Salazar, Orlando, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), pp. 177-183.

83 Montero Barrantes, *Elementos*, t. I, pp. v y xii.

84 Molina Jiménez, Iván, *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2005), pp. 33-60.

impugnación de Montero Barrantes con una narrativa apologética que profundizaba la perspectiva de Montúfar. Desde finales del siglo XIX, por tanto, empezó a manifestarse una cierta tensión entre las versiones cuyo énfasis era la exaltación de Mora, las que dejaban de lado la dimensión más polémica de sus administraciones y las que empezaban a introducir una perspectiva crítica. En 1909, al publicar la primera edición de su célebre *Cartilla histórica de Costa Rica*, Ricardo Fernández Guardia procuró conciliar esas diferencias al reconocer el papel de Mora durante la guerra de 1856-1857, al señalar los avances que experimentó el país durante sus administraciones y al destacar las disposiciones e iniciativas del presidente que intensificaron la oposición en su contra (entre otras, su nepotismo y la persecución de ciudadanos distinguidos). A partir de ese contraste, Fernández Guardia, presentó el fusilamiento de Mora y Cañas como una

“... ejecución sumaria y terrible [que] fue hija de las pasiones políticas, de los intereses y odios personales, y aunque conforme a la ley, no ha sido sancionada por el juicio imparcial de la posteridad. El pueblo de Costa Rica venera la memoria de Mora y de Cañas y recuerda con profunda gratitud los eminentes servicios prestados por estos dos grandes ciudadanos a la patria, en los momentos más difíciles de su existencia”.⁸⁵

Con este enfoque, Fernández Guardia sentó la base para que, en vísperas de la conmemoración del primer centenario

85 Fernández Guardia, Ricardo, *Cartilla histórica de Costa Rica* (San José, Imprenta de Avelino Alsina, 1909), pp. 109-110.

del nacimiento de Mora (el 8 de febrero de 1914), se reforzaran dos corrientes de interpretación de la figura del presidente, ambas basadas predominantemente en los textos de Montúfar y Argüello Mora. La primera, dominada por un nacionalismo de origen liberal, exaltaba a Mora por su defensa de la soberanía y de la integridad territorial de Centroamérica en general, y de Costa Rica en particular, durante la guerra de 1856-1857. La segunda –también nacionalista, pero influida por idearios radicales de carácter anarquista o socialista– acentuaba el carácter antiimperialista de Mora, un énfasis que fue consolidado por el Partido Comunista (fundado en 1931).⁸⁶

Las corrientes referidas, pese a sus diferencias, tenían en común que pasaron por alto o minimizaron los cuestionamientos a Mora, o procuraron justificar, de diversas formas, aun sus decisiones más controversiales, como lo hicieron Carlos Jinesta y Lucas Raúl Chacón en 1929, al publicar dos pequeñas biografías en el contexto de la inauguración de la estatua de Mora.⁸⁷ De este enfoque se apartó, significativamente, Cleto González Víquez. A mediados de la década de 1930, en un contexto en el que corrientes nacionalistas y radicales habían empezado a instrumentalizar a Mora como un símbolo de lucha contra la oligarquía cafetalera y el imperialismo estadounidense, González Víquez, indicó:

“Mora se cubrió de gloria ciertamente [en la guerra de 1856-1857]: también se llenó

86 Molina Jiménez, Iván, *La cicatriz gloriosa. Estudios y debates sobre la Campaña Nacional (1856-1857)* (San José, Editorial Costa Rica, 2014), pp. 62-66.

87 Jinesta, Carlos, *Juan Rafael Mora* (San José, Imprenta y Librería Alsina, 1929); Chacón, Lucas Raúl, *Biografía del Expresidente de la República, General y Benemérito de la Patria D. Juan Rafael Mora* (San José, Imprenta San José, 1929).

de soberbia y ambición. Hubiera él declinado su segunda reelección y dejado a los pueblos elegir un sucesor, al terminarse su período, y se habría agigantado también desde el punto de vista de la política interior, se habría economizado una página dolorosa de nuestra historia particular y su nombre aparecería sin mácula. El deseo de seguir mandando lo perdió; y lo que pudo ser para Mora y Costa Rica brillo deslumbrador se trocó poco después en mancha y sombra lamentable, seguida de descrédito y lágrimas”.⁸⁸

Aunque es preciso investigar más a fondo las razones por las cuales González Víquez impugnó tan fuertemente la figura de Mora, su proceder quizá fue una respuesta a la instrumentalización referida, que adquirió fuerza durante su segunda administración presidencial (1928-1932). Precisamente, en junio de 1928, se fundó la Liga Cívica —poco después denominada Juan Rafael Mora—, que asumió una posición crítica con respecto al capital extranjero y presionó por la nacionalización de la electricidad.⁸⁹ Este nacionalismo antiimperialista se manifestó de nuevo durante la inauguración de la estatua de Mora en 1929 y se radicalizó todavía más a inicios de la década de 1930. En septiembre de 1931, *Trabajo*, periódico del recién fundado Partido Comunista, señalaba:

88 González Víquez, Cleto “El sufragio en Costa Rica ante la historia y la legislación”. *Jurisprudencia*. San José, III: 1-2 (enero-febrero, 1935), p. 12.

89 Cruz, Vladimir de la, *Las luchas sociales en Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Costa Rica, 1980), pp. 164-169.

“... Costa Rica está hoy entregada a filibusteros mil veces peores que aquellos del 56... en aquel 56 heroico... Costa Rica contaba con una estirpe de hombres que parece haber desaparecido de su suelo... valientes que dieron su vida por ayudar a don Juanito Mora a echar a los filibusteros del suelo centroamericano”.⁹⁰

González Víquez, al radicalizar la crítica a Mora —en una línea que recuperaba el enfoque avanzado por Montero Barrantes en 1894—, procuró desactivar la instrumentalización de su figura, que permitía a organizaciones como el Partido Comunista contraponer a un Mora nacionalista y antiimperialista con los gobernantes que Costa Rica tenía en el presente, a los que se acusaba de favorecer a los nuevos filibusteros (las empresas de capital foráneo). Dicho contraste se manifestó con particular fuerza cuando los comunistas recuperaron la figura de Mora en el contexto de la huelga bananera de 1934, que paralizó las actividades de la United Fruit Company en el Caribe costarricense y se convirtió en uno de los principales eventos de su tipo en la América Latina de la primera mitad del siglo xx. En septiembre del año referido, *Trabajo* se preguntaba:

“... cuál patria vamos a destruir nosotros si hace tiempo que el Gobierno de Bernardo Soto la hizo sierva de un trust yanqui? En el 56 don Juanito Mora y sus soldados defendieron a Costa Rica de la banda filibustera de Walker y en 1884 el Gobierno

90 “Juan Santamaría y los filibusteros de hoy”. *Trabajo*, 5 de septiembre de 1931, p. 2.

de Bernardo Soto la entregó atada de pies y manos a los filibusteros Míster Keith y Míster Preston”.⁹¹

La impugnación de González Víquez, aunque en lo inmediato no tuvo repercusión, encontró un contexto favorable en la década de 1940, cuando una creciente polarización política, iniciada en la administración socialmente reformista de Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944), culminó en la guerra civil de 1948. Para los historiadores que militaban en las filas de la oposición, como Carlos Monge, Armando Rodríguez y Carlos Meléndez (el primero y el tercero luego formarían parte del Partido Liberación Nacional, fundado en 1951), no fue difícil encontrar paralelismos entre la gestión de los asuntos públicos de Mora y el estilo de los gobiernos que combatían, tanto el de Calderón Guardia como el de su sucesor, Teodoro Picado (1944-1948). En 1946, Rodríguez defendió una tesis de licenciatura —publicada en 1955— en la que profundizó en el estudio de algunos hechos controversiales relacionados con Mora, a quien acusó de estar dominado por una “desatada e inmensa ambición”.⁹²

91 “15 de setiembre de 1934. *Trabajo*, 16 de septiembre de 1934, p. 3. El contrato entre Bernardo Soto y Minor C. Keith fue firmado en 1884, durante el gobierno de Próspero Fernández (1882-1885). Acerca de la huelga, véase: Sibaja, Emel, “Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1983); Acuña, Víctor Hugo, *La huelga bananera de 1934* (San José, CENAP-CEPAS, 1984); Miller, Eugene D., *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948* (Armonk, M. E. Sharpe, 1996), pp. 39-45; Chomsky, Aviva, *West Indians Workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940* (Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1996), pp. 235-258; Harpelle, Ronald N., *The West Indians of Costa Rica. Race, Class and the Integration of an Ethnic Minority* (Montreal, McGill-Queen's University Press, 2001) pp. 78-81 y 85-86.

92 Rodríguez, Armando, *Juan Rafael Mora Porras y la guerra contra los filibusteros*, 2da. edición (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1986), pp. 33-34, 59-60 y 84-86.

A su vez, en una obra impresa en 1947, Monge y Ernesto Wender señalaron:

“... en 1859 se efectuaron elecciones, pues en ese año terminaba el segundo período gubernativo de Juan Rafael Mora, quien de nuevo salió electo. Empero, este tercer período, no lo iban a soportar los costarricenses, debido, entre otras cosas, a que, en los últimos años, gobernó al país como si fuera propiedad suya, creando corruptelas y colmando de favores y prodigalidades a sus amigos”.⁹³

Poco después, en una tesis de licenciatura defendida en 1951 y publicada en 1968, Meléndez analizó ampliamente las razones por las cuales Mora fue depuesto y, más importante aún, demostró que el intento que hizo por recuperar el poder —que implicó buscar el respaldo de los gobiernos de los otros países de Centroamérica— condujo a la primera polarización, de carácter no localista, que experimentó la política costarricense en el siglo XIX. También Meléndez, en un esfuerzo por aproximarse al problema de por qué Mora fue fusilado, aportó documentación importante que indica que, en caso de tener éxito en recobrar la presidencia, Mora se proponía tomar medidas extremas contra la vida y bienes de las personas que lo derrocaron.⁹⁴

Influenciado por la disertación de Rodríguez y probablemente por la tesis en preparación de Meléndez (de la que fue

93 Monge, Carlos y Wender, Ernesto, *Historia de Costa Rica* (San José, Fondo de Cultura de Costa Rica, 1947), p. 204.

94 Meléndez, Dr. José María Montealegre, pp. 37-123.

director), el historiador Rafael Obregón Loría, gran admirador de Mora y el principal estudioso costarricense de la guerra de 1856-1857, también se refirió, en un libro publicado en 1951, a las arbitrariedades de Mora y a cómo su afán por retornar al poder polarizó la política del período entre agosto de 1859 y septiembre de 1860.⁹⁵ Posteriormente, Clotilde Obregón, en una tesis presentada en 1968, demostró con base en un detallado estudio documental que el presidente José María Castro, en noviembre de 1849, fue depuesto por un golpe de Estado, en el que tuvo una participación destacada el diputado Miguel Mora, hermano de Juan Rafael Mora (electo presidente pocos días después).⁹⁶

Con el proceso de renovación historiográfica iniciado en la década de 1970, se pasó de los cuestionamientos tradicionales a la figura de Mora a enfoques más complejos, dominados por el interés de analizar cómo sus gobiernos contribuyeron al desarrollo del capitalismo agrario, a los procesos de cambio cultural y a un nuevo estilo de gestión de los asuntos públicos. También se ha investigado cómo, en el curso de estos procesos, Mora procuró capitalizar políticamente la derrota de los filibusteros, trató de perpetuarse en el poder y se valió de su cargo como presidente para resarcirse de las pérdidas que experimentó debido a la guerra de 1856-1857 y a la crisis económica ocurrida en esos años.⁹⁷

95 Obregón Loría, Rafael, *Conflictos militares y políticos de Costa Rica* (San José, La Nación, 1951), pp. 28 y 37-42.

96 Obregón Clotilde, "La primera administración del Dr. Castro, 1847-1849", t. II (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1968), pp. 234-268.

97 Fallas, Carmen María, "Fortalecimiento del Estado en Costa Rica en la década de 1850" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1982); *idem*, Élite; Rodríguez Sáenz, Eugenia, "Estructura crediticia, coyuntura económica y transición al capitalismo agrario en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988); *idem*,

Fue en respuesta principalmente a la línea crítica desarrollada por Montero Barrantes, González Víquez, Armando Rodríguez, Carlos Monge y Carlos Meléndez, que en el año 2007 el periodista Armando Vargas, proveniente del Partido Liberación Nacional, publicó un libro que recuperó y profundizó el enfoque apologético de Juan Rafael Mora avanzado por Montúfar, Argüello Mora y las corrientes nacionalistas y antiimperialistas de las décadas de 1920 y 1930.⁹⁸ Publicado en el contexto del sesquicentenario de la Campaña Nacional y de las movilizaciones ciudadanas contra el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos, el estudio de Vargas tuvo una considerable repercusión, dado que se prestó para instrumentalizar de

Campaña Nacional, crisis económica y capitalismo. Costa Rica en la época de Juan Rafael Mora (1850-1860) (San José, Editorial Costa Rica, 2014); Castro, Silvia, "Estado, privatización de la tierra y conflictos agrarios". *Revista de Historia*. San José, Nos. 21-22 (enero-diciembre, 1990), pp. 207-230; Fumero, Patricia, "La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX"; Vega, Patricia, "De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en San José (1857-1861)"; Molina Jiménez, Iván, "Azul por Rubén Darío. El libro de moda. La cultura libresca del Valle Central de Costa Rica (1780-1890)". Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004, pp. 113-255; Vargas, Hugo, "Procesos electorales y luchas de poder en Costa Rica: estudio sobre el origen del sistema de partidos, 1821-1902" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1996), pp. 64-69; Gutiérrez Mata, José Miguel, et al., "Reclutas, caites, fusiles y dolencias en la Campaña Nacional 1856-1857 (algunos aspectos sobre vida cotidiana)" (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997); Méndez, Rafael Ángel, *Imágenes del poder. Juan Santamaría y el ascenso de la nación en Costa Rica (1860-1915)* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007), pp. 32-46; Fernández, José Antonio, "Los ejércitos expedicionarios costarricenses en la Campaña Nacional: campesinos-milicianos ante la disyuntiva entre la obediencia y el grano de oro". *Mesoamérica*, No. 53 (enero-diciembre, 2011), pp. 74-105.

98 Vargas, Armando, *El lado oculto del presidente Mora: resonancias de la Guerra Patria contra el filibusterismo de los Estados Unidos (1850-1860)* (San José, Editorial Juricentro, 2007).

nuevo la figura de Mora y fue el eje de un amplio debate sobre la memoria histórica. Si bien tal instrumentalización fue liderada inicialmente por sectores de izquierda, al final fueron los de derecha los que se impusieron en la declaratoria de Mora como “Libertador y Héroe Nacional”, en la que se exalta su condición de “empresario privado” y como un presidente que impulsó iniciativas que involucraban a inversores particulares, fondos públicos y capitales extranjeros.⁹⁹

*

Pueden distinguirse, por tanto, tres momentos principales en la conceptualización de Mora por parte de la historiografía costarricense: el primero se extiende entre 1887 y 1898 y comprende la confrontación entre la perspectiva crítica de Montero Barrantes por un lado, y las apologéticas de Montúfar y, sobre todo, de Argüello Mora por otro; el segundo corresponde al período 1934-1951, en el que González Víquez inició una ruptura con las interpretaciones nacionalistas y antiimperialistas, que se prolongó en los estudios posteriores de Armando Porras, Carlos Monge y Carlos Meléndez, y en los análisis renovados de los gobiernos de Mora dados a conocer a partir del decenio de 1980; y el tercero, ubicado en el lapso 2007-2010, se caracterizó por una confrontación entre militantes de la memoria dedicados a exaltar la figura de Mora e historiadores profesionales críticos de la descontextualización histórica y la instrumentalización política asociadas con esa exaltación.

Fue durante el segundo de los momentos referidos que Paul Woodbridge, en 1967, hizo una relevante contribución documental que permitió conocer mejor una polémica

⁹⁹ Molina Jiménez, *La cicatriz gloriosa*, pp. 66-72.

dimensión externa del régimen de Mora: los contratos que firmó su gobierno con el inglés William Webster entre diciembre de 1856 y febrero de 1858.¹⁰⁰ Tales convenios y sus implicaciones fueron apropiadamente analizados por Woodbridge, cuyo aporte tuvo un significativo impacto historiográfico, en particular en el campo de la historia de las relaciones internacionales. Especialistas como Clotilde Obregón, Jorge Francisco Sáenz Carbonell y el propio Obregón Loría recuperaron los resultados de esta importante investigación.¹⁰¹ Además, la contribución de Woodbridge fue reseñada en 1974 en la prestigiosa revista *The Americas* por el distinguido académico Thomas Schoonover, profesor por entonces en la University of Southwestern Louisiana. De acuerdo con Schoonover, el libro de Woodbridge estaba “bien investigado y bien escrito”.¹⁰²

Para apreciar debidamente la contribución de Woodbridge, se debe destacar que los contratos firmados con Webster quedaron al margen de los importantes estudios publicados por Teodoro Picado y Rafael Obregón Loría, en 1922 y 1956 respectivamente, sobre las relaciones internacionales de Costa

¹⁰⁰ Woodbridge, Paul, *Los contratos Webster-Mora y las implicaciones sobre Costa Rica y Nicaragua* (San José, Editorial Costa Rica, 1967).

¹⁰¹ Obregón Loría, Rafael, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991), pp. 205 y 269-270; Obregón, Clotilde, *El río San Juan en la lucha de las potencias (1821-1860)* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1993), pp. 212-261; Sáenz Carbonell, Jorge Francisco, *Historia diplomática de Costa Rica (1821-1910)* (San José, Editorial Juricentro, 1996), pp. 231-243.

¹⁰² Schoonover, Thomas, “*Los Tratados Internacionales de Honduras* by Rafael Leiva Vivas; *Los Contratos Webster-Mora y las implicaciones sobre Costa Rica y Nicaragua* by Paul Woodbridge; *Centenario del Fallecimiento de Don Antonio José de Irisarri* by Ministerio de Relaciones Exteriores”. *The Americas*, 30: 4 (April, 1974), pp. 551-552.

Rica durante la década de 1850.¹⁰³ Tampoco fueron considerados en la obra de Obregón Loría acerca de la guerra contra los filibusteros que circuló en el último año referido.¹⁰⁴ Finalmente, Meléndez, el más crítico historiador de la figura de Mora durante las décadas de 1950 y 1960, no parece haber conocido esos convenios, cuya ausencia es evidente en su libro sobre el gobierno de José María Montealegre.¹⁰⁵

Considerada a la distancia, la introducción de Woodbridge acerca del contexto en que fueron firmados tales contratos y de sus repercusiones puede ser hoy complementada provechosamente con los aportes de nuevas investigaciones, en particular las de Carmen María Fallas y las de Sáenz Carbonell. La única afirmación que requiere una breve aclaración es la de que, si se hubiera llevado a la práctica el primer contrato, el tránsito habría deparado a Costa Rica un ingreso anual de 75 000 pesos, “entrada que sería entonces de las más fuertes del Estado”.¹⁰⁶ Hoy se conoce que, de 1853 en adelante, las principales rentas estatales (aguardiente, tabaco y aduanas) eran por lo general muy superiores a esa suma.¹⁰⁷

*

La nueva edición del estudio de Woodbridge es una oportuna iniciativa de la Editorial Costa Rica que permite

103 Picado Michalski, Teodoro, *Antecedentes de la guerra nacional (apuntes para nuestra historia diplomática)* (San José, Alsina, 1922); Obregón Loría, Rafael, “Nuestras relaciones internacionales a mediados del siglo XIX”. *Revista de la Universidad de Costa Rica*. San José, No. 14 (noviembre, 1956), pp. 63-140.

104 Obregón Loría, Rafael, *La campaña del Tránsito 1856-1857* (San José, Editorial Universitaria, 1956).

105 Meléndez, Dr. José María Montealegre.

106 Woodbridge, *Los contratos*, p. 20 (ver página 35).

107 Rodríguez Sáenz, *Campaña Nacional*, p. 134.

que un texto de suma importancia, y publicado originalmente hace casi medio siglo, esté de nuevo al alcance tanto del público general como de los investigadores interesados en el análisis de la década de 1850. Reconozco el apoyo financiero brindado por la Vicerrectoría de Investigación y el respaldo del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica para elaborar esta introducción, y agradezco la colaboración del estudiante Daniel Bonilla Matamoros en la recolección de la información correspondiente.

Errata advertida: la numeración de las notas debió empezar en 1. IMJ, julio, 2018.